

**HISTORIA DE LAS
MISIONES Y SU SACRISTÁN**

AMIGOS

MAIPÚ

Por **Ángel F. Mele**

Corría El año 1910, cuando comenzaron a visitar grandes establecimientos de nuestra provincia de Bs.As., los Padres Pasionistas Misioneros de la Iglesia de La Santa Cruz de Capital Federal.

En esos años, el partido de Ayacucho contaba con muchas estancias famosas y entre ellas, éstas que quiero mencionar; “Navas” y “Langueyú” de Pereyra Iraola, en tanto “La Limpia” y “Juncalito” de Herrera Vega, emparentados entre sí. Las cuatro estancias que eran linderas hacían un total de veinticuatro leguas de campo, las cuales fueron manejadas por una sola administración.

Tal es así, que “Langueyú”, donde había grandes galpones, una vez por año era visitada por los Misioneros Pasionistas y en uno de esos galpones se hacían las misas, donde concurría todo el personal de los establecimientos nombrados y vecinos que rodeaban esos parajes; esas misiones duraban cuatro o cinco días de mucho recogimiento, espiritualidad y prestigio para esa cantidad de fieles que asistía.

Hago referencia a esto, lo cual es muy importante, porque con los misioneros vino un ayudante de misa, o como bien se les llamaba, Sacristán; el mismo, después de haber llegado de su país natal, Italia, comenzó a trabajar con estos Padres Pasionistas, ya que tenían además de la Iglesia de la Santa Cruz en Capital, grandes centros escolares en Capitán Sarmiento, Vicente López, etc.

Así es que al segundo año de misionar en “Langueyú”, este Sacristán en común acuerdo con los misioneros, los cuales mantuvieron por siempre una gran amistad, se quedó a trabajar en allí, como era costumbre en las estancias, había viveros, quintas, parques, etc., y este señor quedó encargado de manejar esta estructura.

Así fue, que al pasar el tiempo, aquel Sacristán, de claros ojos, tez blanca, con su acento italiano y sus manos laboriosas, se enamora de Mariana Gonzáles, hija de un puestero habilitado de ese establecimiento y al transcurrir el tiempo se casan y tengo el orgullo de decir que gracias a Dios son mis padres.

Al tiempo parten hacia Capital Federal, donde mi padre vuelve a trabajar con los Padres Pasionistas. No obstante las misiones continuaban año tras año y mi padre continuaba viniendo como Sacristán. Ya se hacían las misiones en los galpones de la estancia “Navas”

Llega el año 1916, mis padres ya con su primera hija, deciden volver a trabajar a estancia “Langueyú”. Así pasaban los años, llegaba otro hijo, y a mi padre le proponen un mejor trabajo en una estancia del Dr. Terrile en la zona de Labardén, donde pasan más o menos cuatro años. De ahí se cambian a otro campo vecino de Don Juan Deluchi, estando poco tiempo, ya tenían cuatro hijos y le proponen un trabajo mejor en estancia “Navas” de Pereyra Iraola. Lo ocupan para hacer viveros, quintas, poner y cuidar muchos montes, también en ese tiempo se hacían las esquilas. En este lugar había una instalación de veinticuatro peines, donde mi padre debía atender los motores y de este modo continuaron pasando los años, cambian las costumbres en el establecimiento, llegaban mas hijos, hasta tener nueve en total y entre ellos me cuento yo, el menor de la familia.

Los misioneros siempre seguían viniendo una vez por año y mi padre también seguía con su vida de Sacristán. En 1930 se construye una hermosa Capilla en estancia “Navas”, y en el año siguiente, en una de esas misiones, se la inaugura por los Padres Pasionistas cuyo rector era el Reverendo Padre Luis Hachendoners, secundado por otros padres y siempre acompañado de su amigo y Sacristán, mi padre.

Así fue que se comentó de una gran e inolvidable fiesta con muchísima gente. Pasaban los años y como mencionaba anteriormente los misioneros seguían haciendo su visita anual hasta los años '48 o '50, siendo punto clave la Capilla de “Navas” y siempre acompañados por mi padre.

De ahí después de haber misionado cuatro o cinco días y si el tiempo y los caminos lo permitían se trasladaban hacia estancia “La Limpia”, donde los encargados de la misma en ese

entonces era la familia Otermín, quienes se encargaban de llevar en el camión de la estancia, todos los accesorios de la Capilla para hacer las misas en los galpones de "La Limpia" y luego se trasladaban a estancia "El Juncalito" y "Langueyú", estando en cada lugar la misma cantidad de días.

Al culminar cada misión se hacían muy lindas fiestas, con un gran almuerzo, juegos, bailes, y hasta una jineteada de aficionados. Siempre el término de las misiones fue en la Capilla de "Navas" con la participación del personal de estos cuatro establecimientos nombrados y vecinos del lugar.

Así fueron las misiones que año tras año se realizaron en esos establecimientos por los Padres Pasionistas de la Iglesia de la Santa Cruz de Capital Federal y donde mi padre estuvo hasta sus últimos días de vida en "Navas" y no dejó de ser Sacristán Don Juan Antonio Mele.

Maipú - Julio de 2005



AMIGOS
MAIPÚ